RESEÑAS

Enrique Carrión. *Mariano Melgar*, Lima: Brasa, Colección Forjadores del Perú, 1995.

Un joven arequipeño de origen me-socrático, hace unos estudios más bien promediales y termina –a fines del s. XVIII– atrapado por una red de patriotismo a la vez subversivo e indeciso (peligrosa mixtura) que vive con unción, pero que no termina de entender del todo. Por último toma partido por el Perú criollo y termina fusilado a temprana edad por los españoles

El libro que acaba de publicar Enrique Carrión sobre Mariano Melgar es bastante más que una biografía del poeta. Enfrentado a la ya comprobada ausencia de un *corpus* suficiente de datos sobre la vida del malogrado vate arequipeño, Carrión hace de la aproximación a Melgar la atalaya sobre un panorama a la vez erudito y ameno del s.XVIII arequipeño. El resultado es una lección en 120 apretadas páginas sobre la vida cotidiana del Perú pre-independiente, un libro capaz desde su intransigente erudición de ilustrar con provecho a un lector no especializado. Carrión maneja una prosa irretocable, incapaz de cansancio o adocenamiento y, sobre todo, atenta a las pulsiones del lector. Así, Melgar aparece como hijo de su complicado tiempo, y su poesía como un episodio de la conciencia nacional en ciernes. Hay un mérito especial en este fresco crítico del s.XVIII, pues el propio autor nos demuestra que

Melgar no fue sino un personaje marginal en un contexto marginal. Carrión no sucumbe al *tour de force* de ensalzarlo como otros biógrafos, sino que le busca y le asigna el exacto lugar de su importancia.

Hay libros que anteceden a éste en la descripción del turbio periodo pre-independiente, pero ninguno que haya logrado la ajustada reconstrucción de época que se alcanza aquí desde la literatura. Carrión se nutre de la investigación realizada para sus trabajos anteriores, sobre todo de su estudio sobre la *Noticia de Arequipa* de Antonio Pereira y Ruiz (PUC, 1983) y su biografía del mismo personaje, *Pereira y el Perú* (Boletín del Instituto Riva Agüero, Nº 8:15-124 así como su bibliografía en el *boletín de la Academia de la lengua* 19: 257-288 [1992]), para su descripción empática y más que solvente de una Arequipa ya desde el s.XVIII momentáneamente presa entre el progresismo y la reacción, con impulsos de peruanidad limógrira y esguinces de autonomía. En esas dudas Melgar se nos hace más vivo por abundancia de contexto cierto (Carrión es de los autores que siempre dice menos de lo que sabe). La sensación es que, poemas aparte, y de pronto hasta en los poemas, muchos escritores hubieran podido ser y fueron Melgar en ese tiempo. Ni el Perú y la leyenda pierden con ello, da a entender Carrión.

Así, Arequipa aparece en *Melgar* como una sociedad tempranamente pu-

jante y perpleja, parroquial sin ser vicaria, que ingresa al proceso republicano a partir de una gran independencia frente a Lima, pero a la cual los acontecimientos políticos, en una dirección ideológica y en otra, parecen zarandear como si le faltara destino cierto al margen del Perú. Es imposible no establecer la comparación con la Lima de entonces, claramente reaccionaria y convencida de que su destino era seguir gobernando el Perú. Carrión muestra cómo una Arequipa considerada goda *in excelsis*, incluso por Simón Bolívar todavía en 1825, supo siempre terminar de alguna manera en el bando del cambio progresista.

Esta Arequipa goda redimida es de algún modo la imagen del tratamiento que da Carrión a Melgar, en el sentido de que lo rescata del desdén de Marcelino Menéndez y Pelayo, al demostrar que los "ensayos de un estudiante aprovechado" son precisamente la faceta más interesante y duradera del poeta. Y eso que Carrión prácticamente termina de cercenar los febles lazos que mantenían a Melgar unido al proceso de creación del yaraví, piedra angular de la lírica andina. La sensación que queda del libro es que Melgar no necesita del yaraví para tener sentido y que más bien el yaraví sí necesitaba de un héroe cultural que lo pusiera en foco.

La lectura concluye con gusto y provecho, pero lamentando que la obra haya tenido que asumir el breve y útil formato de la divulgación. Hay polémicas embrionarias que nos dejan con la miel en los labios. Hay sugerencias que quedan inconclusas. Hay, por último, el reconocimiento de que la importantísima historia socio-cultural de Arequipa no ha encontrado todavía el formato que la incorpore al debate nacional. Carrión está entre quienes podrían hacer esa indispensable faena.

Mirko Lauer
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos

José Anadón (ed.). *Ruptura de la conciencia hispanoamericana*. Madrid: University of Notre Dame/ Fondo de Cultura Económica (Col. Lengua y Estudios Literarios), 1993.

En estos últimos años se ha venido acentuando la preocupación por abordar áreas de interés que, habitualmente, habían sido poco frecuentadas por los estudiosos de la cultura y las letras de nuestra América. Precisamente en esa dirección apunta el notable prólogo que sirve de presentación a *Ruptura de la conciencia hispanoamericana*, donde el editor del volumen, José Anadón, comienza por destacar la progresiva atracción que ha venido ejerciendo, desde hace años, el estudio de las letras coloniales; en ese material introductorio, plantea varios aspectos relacionados con ese campo de especialización que bien podrían alimentar arduas discusiones que enriquecerían significativamente el ya nutrido intercambio de ideas sobre el tema.

Esas líneas, entre otras muchas inferencias que sean capaces de suscitar, revelan el grado de compromiso asumido por este especialista sobre el tipo de trabajo que habría que enfrentar a la hora de abordar el período. Por lo pronto, juzgo de interés atender la explicación que ofrece para dar cuenta del título que se le dio al libro, un título que, a primera vista, toma de sorpresa al lector y hasta llega a resultar extraño: "Proponer una cultura involucra adentrarse en lo propio. Constituye una proclama de independencia en la misma Colonia. La 'ruptura' de la conciencia latinoamericana representa a la vez un proceso de liberación y afirmación. Liberarse de conceptos caducos que nos han atenazado por haber sido impuestos, o por no haberlos captado, o por desidia nuestra, y que no da cuenta de todo lo que implica el ser latinoamericano. Implica la búsqueda de lo propio en las expresiones culturales más diversas durante la Colonia. Es abrazar y afirmar la identidad latinoamericana" (p. 11).